

ble de la muerte que el Señor padeció por tu amor, y ofreciéndote à ti de esta manera, haces al Señor mas señalados servicios en esto, que si mil mundos le diesses. El hace à ti plato de su misma persona, tú à él de tus mismas entrañas: la merced que te hace, y dádiva que te dà, la mayor de todas es, y el servicio que tú le haces, tambien es mayor que todo lo que puedes hacer.

De lo dicho se ve, quan provechosísima cosa es exercitarse el hombre à menudo en recibir este Divino Sacramento; porque en otras buenas obras puede el hombre dàr limosna, y quedar se con una mala querencia en el corazon: puede dàr la lengua à Dios, y el corazon al demonio. Mas si se determina de recibir este Señor, el aparejo, y servicios que ha de llevar para se confessar, y comulgar bien, son cosas que le salen de las mismas entrañas, por las quales él mismo se ofrece à Dios en recompensa de que el mismo Dios se dà à él, y por esto las obras buenas, que aqui se hacen, dan mayor consuelo, y mayor esperanza, que las que fuera de aqui. Con condicion, que el hombre ponga en su lugar cada cosa, y entienda, que aunque la gloria del Cielo se llama jornal, no porque se haya de ganar con obras hechas con animo de jornalero, como por principal intento, porque hace las obras, que faltando el jornal, dexa de obrar:

obrar: mas como el Concilio Tridentino dice, en la sess. 6. cap. 11. pueden los justos mirar al premio. Mas porque es menester, que se haga con animo, y obra de hijo, con todo esto la misma gloria se llama herencia, y San Pablo la llama, que es don dado por gracia de Dios: y en otra parte el mismo San Pablo junta estos dos nombres, diciendo: (1) „El galardón de herencia, si preguntares, si es galardón de trabajos, como herencia, que se dà por ser hijos? Haveis de saber, y convieneos mucho saberlo, para que deis à Dios la gloria debida, y se amolde vuestro corazon con la verdad, que sea guia de vuestro vivir.

Esto, hermanos, os sea notorio, que es tanta la bondad Divinal, y tan grande su magnificencia, que llega hasta hacer à un hombre merced de cosa tan grande, como es gozar del mismo Dios en el Cielo para siempre jamas. Y en testimonio de aquesta comunicacion, tan valerosa, y tan de valde, os doy otra mayor, la qual hay entre las Personas Divinas, dando el Padre al Hijo toda su Divina Essencia, y Padre, y Hijo dandola al Espiritu Santo. O pielago de bondad infinita, que bien no esperan los hombres de ti. Pues aunque sea

(1) Colof. 3.

posseerte à ti por gracia, y por gloria, es fin ninguna comparacion menor este modo de participarte, que el que es por naturaleza entre las Personas Divinas. Y la primera anima à quien fue hecha esta merced, y del todo de valde, de que fuese bienaventurada, viendo à Dios claramente, fue la benditissima Anima de Jesu-Christo nuestro Señor: que en el mesmo instante que fue criada, fue tomada del Verbo de Dios en unidad de persona, y viò la Divina essencia tan claramente como ahora la ve. Gracia inefable fue, y pura gracia, ferle dada aquella vista que hace bienaventurados. Y porque no comiesse tan buen bocado à solas, fuele tambien prometida la gloria del Cielo, para todos aquellos que fuesen suyos, y se juntassen con el. Mas esto, que à otros tocaba, no le fue dado de valde, como lo que tocaba à el: mas la gloria, que havian de gozar los suyos, fue à costa de sus trabajos, y de su propia vida, que puso en la Cruz. De manera, que no debe pensar el Christiano, que si va al Cielo, va allà porque sus obras solas lo merecen: à cosa ganada va, y por trabajos justissimos. Porque si le dan compaña de Angeles, mayor cosa fue estar Christo humillado, y deshonorado entre dos ladrones. Si le dan à Dios gozoso que lo hincha de gozo, bien lo mereciò el Señor, que

hace las obras, que haciendo el jornal, di-

dixò: (1) *Triste es mi Anima hasta la muerte*, humillado, y sudando gotas de Sangre.

Parecele al humano corazon cosa desproporcionada, que un hombrecillo, concebido en pecado, lleno de muchas miserias, suba à las alturas del Cielo con nombre de hijo de Dios, à gozar de Dios, como de propia herencia, limpia, incorruptible, que nunca se marchita, como dice San Pedro. Mas si consideramos, que para que el hombre tan baxo subiesse à Dios, decindiò Dios de los Cielos, haciendose Hijo de una Muger, viviendo vida humilde, y muriendo en Cruz, lugar mas baxo que todos los hombres, esforzarse nuestro corazon con toda confianza. Y en esto estriba nuestra esperanza, de que hemos de vivir para siempre con Dios en el Cielo, en que la Divina largueza, por los merecimientos, y muerte de Jesu-Christo hace esta merced à los hombres de darles la gloria del Cielo. Porque aunque se requiere que los hombres reciban los Santos Sacramentos que hay en la Iglesia, y que vivan en obras buenas en ella, mas si se miran las obras del hombre en sí mesmas, y à solas todas ellas sin gracia, por grandes, por muchas que sean, aunque duren desde el principio del mundo, hasta el fin de

(1) *Matth. 26.*

el, no son bastantes à merecer, que el hombre vea à Dios una sola hora en el Cielo, y por esso, aunque se requieran, no estorvan que el dár Dios la gloria, se llame gracia, y merced: pues lo que el hombre hace de su parte, es tan poco para igualar con aquella grandeza de gloria, que le conviene lo que el Profeta dice al Señor: (1) *Hacerlos salvos por nada*: y esto, por el valor que reciben de los meritos de Jesu-Christo. Aunque la Divina Bondad, que no se contenta con nuestro provecho, mas tambien procura nuestra honra, y valor, y toma en sus manos aqueste cobre de nuestras obras, y ataviòlo con riquísimas piedras preciosas (que son su gracia, y la participacion de los meritos de Jesu-Christo) y con este valor, dado de gracia, valen nuestras obras, y merecen el Cielo: de lo qual, la gloria es de Dios, y no nuestra; el nos la dió, y en el la tenemos. Y por esso no debemos andar hinchados con los buenos servicios, mas hacerlos, y confessar, que de gracia se nos dió el valor, y de gracia se nos dà la gloria; porque el precio que pagamos por ella al Señor, el mismo nos lo dió para que se lo pagásemos.

Por no tener muchos hombres asentada en su corazon esta verdad de que llega la magnificen-

(1) *Psalm. 55.*

cia de Dios, à hacer merced de la gloria, tienen el corazon tan pequeño, y tan lleno de desconfianzas, como gente que mira á su propia pequenez, y no tiene lumbre del Cielo con que confortar su corazon, y dár gloria à Dios, de que es poderoso, sabio, y bueno para dár à los hombres el Cielo: que aunque tenga vida con razonable obra de Dios, como no estrivan fino en ella, viven sus corazones vacíos de alegría, que dà la esperanza, y llenos de tristeza desconfiada, causadora de muchos pecados. Por ventura no podreis pensar, quan importante cosa es al Christiano traer el corazon alegre, contento, y confortado con la christiana esperanza de que ha de ir al Cielo: y quantos trabajos puede sufrir, y quantas buenas obras acomete, y sale con ellas: y quantas veces vence al demonio. Todo lo qual le falta al estrecho, y desconfiado corazon. *El perfecto amor* (dice San Bernardo) *ni siente los daños de la desconfianza, ni cobra fuerzas de la confianza*. Porque este tal amor destierra de sí, y muy lexos, todo temor, y desconfianza, y por esso no siente los daños que le pueden hacer. Y como es perfecto, que solo el contentamiento de Dios es su espuela, que lo aguija, y el norte por donde navega, no ha menester el socorro de la esperanza, que mira al propio bien: aunque es buena. Mas assi como hay pocos, que

tengan este perfecto amor, así son muchos los que han menester ayudarse de la esperanza, que en grandísima manera hace obrar con esfuerzo, sufrir trabajos con paciencia, y pelear las peleas del Señor, como otro Judas Macabèo, con alegría. Y quando esto falta, sin que ninguna carga echen al hombre, se cae, y antes que entre en la guerra, yà està vencido; porque el medroso, aùn del solo resplandor de las armas, y estruendo de la guerra, echa à huir.

Visto hemos muchos, que quando vivian en ofensas de Dios, y tenian razon para temblar, pues tenian por enemigo al Omnipotente, andaban tan assegurados, como si tuvieran muy buena vida. Y si Dios les heria los corazones con saludable herida, sacando de ellos agua de amargo arrepentimiento, y enmendaban su vida, viviendo en temor del Señor; eran tantas, y tan grandes sus desconfianzas, y tristezas desaprovechadas, que corrian por alli no pequeño peligro. Estaban primero mal assegurados en el tiempo que havian de temblar de la Justicia Divina: y despues que, por la misericordia de Dios, recibieron señales, y conjeturas, de que estaban perdonados, y en gracia de Dios nuestro Redemptor, todo su negocio es temblar, y desconfiar; errando en esto, como en lo otro. Alcen estos tales sus ojos à la bondad Divina, alcen los

ojos à los merecimientos de Jesu-Christo nuestro Señor, y entiendan que aquella enmienda de vida, que les ha venido, de estas fuentes les ha venido. Y aunque mirandose en si mismo, sea muy poco, arrimandose à Jesu-Christo es muy mucho: Ofrezcáse de corazon en la bondad Divinal, y oygan, què dice por el Profeta Esaiás: (1) *Yo os hice, Yo os sufrí, Yo os llevarè, Yo os salvarè.* Y han probado, que Dios los sufrió quando estaban apartados de èl. Yà pueden confiar, pues se han confessado, y comulgado con razonable aparejo, que Jesu-Christo nuestro Señor los ha incorporado en si mismo, y hecho participantes de sus merecimientos: y deserrando toda pequenez de corazon, tengan en mucho aquesta merced, y tengan en mucho à Jesu-Christo, por el qual, y en el qual oßen esperar el Reyno del Cielo, como miembros vivos que tienen cabeza tan valerosa.

Consideradas estas cosas, recibiendo el hombre al Señor, cobre corazon de Leon, no en si mismo, sino en el mismo Señor, y sepa estimar el beneficio recebido de que Dios se ha querido juntar con èl, para ampararlo debaxo de sus alas, como gallina ampara à sus hijos: arrímese à èl, afgase à èl, pues en èl està toda la seguridad:

T 2

Y

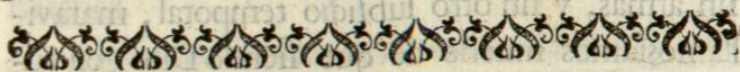
(1) *Isai. 46,*

.d. m. i. p. 3. (2) .101 x. 101 (1)

y despues que huviere sido harto, recibiendo este Manjar Divinal, sea muy agradecido, y cante al Señor aquel Divino cantar, propiissimo para esta fazon: (1) *Anima mia, bendice al Señor, y todas las cosas, que están dentro de mi, bendigan à su Santo Nombre, &c.* Mira con atencion todas aquestras mercedes, que canta David, y hallaràs, que todas son concedidas en este Divino Sacramento à quien bien lo recibe. Aqui el Señor se amansa con el dolor de nuestros pecados: Aqui dà fuerza à nuestra anima, para que de aqui adelante no cayga en ellos: Aqui sana nuestras enfermedades, è imperfecciones: Aqui nos junta consigo: Aqui se nos dà èl mismo en prendas de que viviremos para siempre con èl; porque es la levadura que se echò en las tres medidas de harina, para que el pan fuesse fazonado, y fuesse gustoso al Señor. Y fuera de este Sacratissimo Cuerpo no hay vida, ni salud, ni razon en las buenas obras: no hay gracia, ni gloria, ni bien alguno. Porque ansí como la fuente de la lumbre es el Sol, y en la Mar se juntan las aguas: así en este poderosissimo Señor están juntos todos los bienes: y quien lo recibe puede decir: (2) *Todos los bienes me vivieron con èl: y estè sin miedo de la muerte, pues ha recebido la vida,*

(1) *Psal. 103.* (2) *Sapient. 6.*

da, y espere de gozar de la dulce, y verdadera promessa de Christo, que dicen las palabras del Tema. *El que come de este Pan, vivirà para siempre.*



## TRATADO XVII. DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

*In me manet, & ego in illo. Joann. 6.*

Esta en mi, y yo en èl.

### CONSIDERACIONES SOBRE ESTE Evangelio.

**M**Ucho se admiró el Sacerdote Abimelech, (1) de ver que David, principal Persona del Reyno, señalado en armas, y yerno del Rey, y de toda parte Varon ilustre, y digno de honra, venia solo, y sin armas, como si fuera un hombre particular, y pobre: y deseando mucho saber la causa de tal novedad, le preguntó: *Por que vienes,*

(1) *1. Reg. 21.*